

El Diablo en «Los Milagros de Nuestra Señora» de Gonzalo de Berceo

JUAN PEDRO RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ
Alumno de Tercer Ciclo H^a Medieval-UNED

Con motivo de la pérdida de mi Maestro don José Luis Martín Rodríguez le quiero rendir homenaje a través de este humilde trabajo sobre el Diablo en «Los Milagros» de Berceo, tributo póstumo a quien en los últimos años nos ha ofrecido un legado historiográfico muy influyente en la formación de los actuales jóvenes medievalistas y que perdurará en el tiempo, como perdura su persona en el recuerdo de quienes nos hemos formado bajo su magisterio.

A José Luis Martín Rodríguez

RESUMEN

El objeto de este artículo es el análisis de la figura del Diablo en la obra cumbre de Berceo; a través de «Los Milagros» podemos conocer rasgos sobre sus características físicas y psíquicas, su forma de intervenir y su papel en la vida cotidiana y en el más allá, o la organización del infierno, con claros paralelismos con las instituciones medievales; así, podemos estudiar la concepción que se tiene sobre el mismo en sus diferentes variantes popular o más teológica durante el periodo medieval, siendo el Diablo de Berceo un punto intermedio entre ambos. Al estudio de esos rasgos queda consagrado el presente artículo.

PALABRAS CLAVE

Diablo, Milagros de Nuestra Señora, Gonzalo de Berceo.

ABSTRACT

The purpose of this article is the analysis of the Devil's figure in the masterpiece of Berceo; through «The Miracles» it is possible to know the features about his physical and psychical characteristics, the way he acts, his role in the everyday life and in the beyond, or the organization in Hell, with clear parallelisms with the medieval institutions; thus, we can study the idea about him from the different versions, popular or more theological, during the medieval period, being The Devil of Berceo the intermediate point between both. This article studies these features.

KEY WORDS

Devil, Miracles of our Lady, Gonzalo de Berceo.

BERCEO: BREVE INTRODUCCIÓN. TEOLOGÍA E INTENCIONALIDAD DE SU OBRA

El riojano Gonzalo de Berceo (1195-1265) es el principal representante del mester de clerecía, en un contexto de incipiente escolástica. Sin entrar en detalles sobre su producción literaria y sobre su contexto, la principal intencionalidad de su obra es catequética; así hace que sus ideas y teorías sean fáciles de entender y asimilar. Para ello usa un lenguaje y explicaciones sencillas; en verdad, es un autor culto y buen conocedor del dogma. Con la misma motivación, se expresa en una lengua romance todavía balbuciente, a pesar de ser versado en el uso del latín y, de hecho, muchas de sus obras son traducciones o interpretaciones de dicha lengua, quedando frecuentemente en entredicho la originalidad de este clérigo del monasterio de San Millán de Suso. Ese afán por hacerse entender lleva a que muestre conceptos sencillos para no crear confusión; se acerca a la realidad cotidiana y deja aparte los tecnicismos dogmáticos. En ese sentido, «Los Milagros» no se pueden catalogar de tratado, sino como un texto de divulgación teológica popular y para su lectura y representación pública. Con todo ello, busca cercanía y complicidad con el auditorio e incluso introduce episodios humorísticos, como el Milagro del clérigo embriagado en que la Virgen torea y patalea al Diablo, que podrían implicar una *representación teatral* del Diablo que luego explicaré. Esos triunfos de la Virgen sobre el Diablo, además de reforzar la figura de la Virgen, debían agradar y divertir al auditorio. Con todo ello, busca fomentar la obediencia religiosa y el reconocimiento del poder de la Iglesia; ese es el mismo fin de los libros de horas, las esculturas en iglesias... a lo largo de toda la Edad Media. En «Los Milagros», en concreto, busca la devoción por la Virgen y la promoción de su culto.

Hay que tener en cuenta que en el siglo XII, estando ya superados los temores de las corrientes milenaristas, se había generalizado la creencia en el Diablo; todo está lleno de demonios, ángeles, santos... Esto lleva a la «terapéutica» sagrada de reliquias, rezos, peregrinaciones... Por ello, en todos los sitios habría presencia del Diablo para justificar esa terapéutica. A ello no es ajeno Berceo, que también procede a esa *instrumentalización del Diablo*, que no sólo personifica el mal, sino que está presente en todas las cosas negativas de la vida cotidiana. Papiñi escribió hace medio siglo «también el Demonio forma parte del mundo sobrenatural y cristiano». Está integrado en la Historia de la Salvación y en su economía al ser el protagonista de la propaganda del miedo al infierno y todas sus connotaciones morales, psicológicas, fisiológicas... Mediante su figura se busca inducir a confesión, a no pecar, al rezo y a fomentar la devoción; se busca un verdadero «shock» emotivo a través del miedo a la condenación. Por ello, Berceo se sirve de su figura para incentivar el culto a la Virgen y levantar la piedad de los fieles y, hasta cierto punto, aportar beneficios económicos derivados de dicho culto. También, como luego pasaré a detallar, es usado contra judíos, musulmanes, herejes... Todo ello enmarcado en una culpabilización y salvación individual, a pesar de la

demonización de esos colectivos. Por último, hay que matizar que la presencia del Diablo en «Los Milagros» no es exclusiva, ya que aparece en el resto de obras de Berceo, también como figura instrumentalizada.

EL DIABLO A LO LARGO DE LA NARRACIÓN DE LOS MILAGROS- ANÁLISIS EN LOS DISTINTOS MILAGROS

Durante la narración son continuas las alusiones que encontraremos al Diablo, con distintos nombres (Belcebú, Demonio, Diablo...); incluso, muchas veces, sin nombrarle, se encuentra patente mediante la asociación de ideas Mal-Pecado-Diablo; también al inspirar a las almas y arrastrarlas al pecado. Otras muchas veces sí que aparece y actúa directamente, bien materializándose en la tierra, el infierno o en el purgatorio. En otras ocasiones nos muestra a diablos menores; es posible analizar el Diablo como individuo o como un colectivo o especie de seres malignos intermedios. Ya sea de una u otra forma siempre busca personificar el mal o algún rasgo que pueda estar relacionado, como la envidia, la mentira o el robo.

Hay que tener en cuenta que, posiblemente, la obra era para representarla ante un auditorio; por ello, cada vez que aparece el Diablo se podría realizar una representación peculiar del mismo con gestos o disfraces. Es una imagen o representación que no podemos conocer hoy en su integridad, pero su conocimiento hubiese enriquecido cualquier trabajo sobre la materia y hubiese supuesto un testimonio de primera importancia tanto desde el punto de vista folclórico como en los aspectos propiamente escatológicos. Tenemos que prescindir por ello de esa imagen.

En casi todos los milagros se repite la misma estructura:

1. Situación inicial no degradada.
2. Intervención externa negativa (Diablo) directa o indirecta (protagonista falla en base al libre albedrío).
3. Situación degradada-Alejamiento de Dios.
4. Mediación de la Virgen, santos, ángeles...
5. Vuelta a situación inicial tras reparación del pecado; vuelta a la vida.

Milagro II

Aparece un monje bueno y beato que peca de fornicario; «El enemigo malo, de Belcebú vicario que siempre fue y es de los buenos contrario tanto pudo bullir el sutil adversario que al monje corrompió e hizolo fornicario». Por tanto, fruto de una tentación llega a ese estado degradado a ojos de Dios. Según el texto, puede ser

por incitación de otro demonio menor o de otra persona en estado degradado; no se puede deducir la directa intervención del Diablo en este Milagro.

Al fallecer en estado degradado rápido, son los demonios los que se adueñan del alma y, a pesar de la oposición de varios ángeles, lo quieren llevar a un infierno «de deleites vacío». A la mediación de la Virgen replica «un diablo sabidor, sutil y muy certero»; Cristo le devuelve a la vida para hacer penitencia y muere en santidad.

Milagro VI

Vemos un ladrón devoto al que intentan ahorcar por sus delitos, pero se salva al sostenerle en el cadalso la Virgen. La importancia de este episodio radica en que en el «Libro de Buen Amor» del Arcipreste de Hita hay un capítulo parecido, pero a la inversa; es el Diablo quien sostiene a un ladrón hasta que se cansa de salvarle una y otra vez y le deja morir ahorcado.

Milagro VII

Nos muestra un monje descarriado que tiene de su barragana un hijo, lo cual implica una crítica por parte de Gonzalo de Berceo hacia el clero concubinario. A eso se suma que muere sin comulgar y por ello «le llevaron los diablos su alma a la prisión». Ante la mediación de la Virgen y San Pedro vuelve para hacer penitencia en vida. Es el propio San Pedro quien va donde los demonios «mal concejo enconado» y recupera el alma.

Milagro VIII

Es un Milagro muy especial por la participación directa del Diablo. El protagonista es un romero de Santiago que antes de salir a la romería «en lugar de hacer vigilia yació con una amiga. No tomó penitencia como la ley obliga, metióse en el camino con esta mala ortiga»; así queda en situación degradada y vulnerable al Diablo. Éste se transforma en ángel verdadero y le hace creer que es el apóstol Santiago; así le arrastra a mutilarse el miembro viril y luego a degollarse, agravando la situación con el suicidio. Los diablos se apresuran a adueñarse del alma del romero y al oponerse Santiago uno de ellos le contesta «Guiraldo (el romero) hizo enemiga, mátese con su mano, debe ser juzgado de Judas por hermano, es de todas maneras él nuestro parroquiano». La respuesta de Santiago es contundente «Don traidor palabrero, no os puede vuestra charla valer en mal dinero trayendo la mi voz como falso vocero diste consejo malo, mataste a mi romero», responsabilizándolo del suicidio. La Virgen, con su mediación, provoca que de nuevo

vuelva el alma del romero al cuerpo para cumplir penitencia «el engaño sufrido pro-vecho debía tener: al apóstol Santiago creía obedecer pues creyó que por eso podría salvo ser; mas el engañador lo debe padecer».

Milagro X

Es de gran importancia por aparecer la figura del purgatorio; allí se encuentran las almas de dos hermanos «a su hermano vio con otros pecadores, donde estaba el mezquino en muy malos sudores; daba voces y gritos, lágrimas y clamores, había gran abundancia de malos servidores». Da una descripción próxima al Infierno «dábanle por pitanza no manzanas ni higos, sino humo de vinagre, heridas y pellizcos». Por mediación de varios santos ante la Virgen, vuelve uno de los hermanos a la vida para reparar sus fechorías. Hay que tener en cuenta que ninguna de las almas de hombres que mueren sin pecado aparece en el purgatorio, sino ya directamente ángeles los llevan al cielo normalmente sin «juicio previo».

Milagro XI

Al morir un labrador avaro «en sogas de demonios fue luego cautivado, lo arrastraban con cuerdas, de coces bien sobado». Cuando un ángel dice que era devoto de la Virgen; «Tan pronto como el nombre de la Santa Reina oyeron los demonios, se apartaron aína; derramáronse todos como en una neblina»; así lo recogen los ángeles y se llevan el alma.

Milagro XII

El protagonista es un mal prior, pero fiel a la Virgen y por ello «teniale el demonio gran despecho».

Milagros XVI/XVII

Aunque no intervenga el Diablo, se produce cierta «demonización» de comportamiento en cuanto al judío padre del protagonista de este Milagro. Como veremos en el Milagro de Teófilo y explicaré posteriormente, en la Edad Media existía la convicción de que tanto judíos, como musulmanes y herejes servían al Diablo, aunque no fuera de forma consciente. Por eso, en este Milagro XVI, ante el comportamiento agresivo del judío, que arroja a su hijo a un horno caliente por haber comulgado, el texto dice «no sabía con su ira qué hacer el endiablado; hacía gestos malos como un endemoniado». En el Milagro XVIII se hace patente esa demonización cuando habla de los judíos torturando un Cristo de cera; ese tipo de historias son muy frecuentes como también detallaré.

Milagro XX

De gran importancia; en él se aparece el Diablo bajo diversas apariencias que funden lo humano y lo animal de acuerdo con la tradición judeocristiana y los modelos medievales. El protagonista es un clérigo embriagado al cual «el demonio lo quiso duramente espantar»; se convierte en león-perro y toro; luego analizaremos el origen de esta imagen del Diablo. En este capítulo es ridiculizado el Diablo al torearlo, burlarse de él y patearlo la Virgen. Así coincide con la imagen popular que ridiculiza al Diablo; son habituales hasta los casos en que los mortales le llegan a engañar e incluso sale maltratado en las narraciones medievales.

Milagro XXI

Hace referencia al famoso pacto con el Diablo de Teófilo, tema muy extendido: «Socorriste a Teófilo que era desesperado, el que hizo con su sangre carta con el pecado, por él tu buen consejo quedó reconciliado...». También muestra al Diablo riendo por el embarazo de la priora.

Milagro XXIV

Trata de dos ladrones de una iglesia, siendo uno clérigo y el otro lego, de tal manera que Berceo achaca su forma de actuar a que «guiábalos el diablo que es el peor guión». El Milagro termina con la siguiente oración, que sigue denotando la importancia de la Virgen como protectora ante el demonio: «líbranos del demonio, de la su zancajada que tiende a nuestras almas siempre mala celada».

Milagro XXV; el caso de Teófilo

Es el más importante en cuanto a contenidos sobre el tema tratado, ya que da detalles del pacto satánico. Hay que tener en cuenta que la de Teófilo es una historia de gran difusión y que será modelo de posteriores narraciones sobre pactos satánicos. En Berceo se puede estudiar como un proceso muy completo:

1. Situación inicial de estabilidad y devoción de Teófilo.
2. Estado de carencia-degradación a la muerte del obispo y llegada de uno nuevo; sufre una transgresión como Caín, antítesis del comportamiento de Job.
3. Aparece un mediador negativo que es un «mal judío» (de nuevo la demonización racial-religiosa).
4. Reunión-pacto con el Demonio; es un detallado pacto feudal de cambio de señor.

5. Recupera la posición ventajosa al restablecerse su status personal; sin embargo, a ojos de Dios, está degradado moralmente y supone que a su muerte sea propiedad del Diablo.
6. Situación de arrepentimiento; comienza proceso inverso.
7. Devoción por la Virgen: supone su mediación y acercamiento a Cristo; actividad mediadora.
8. Así se recupera su alma, incluyendo la recuperación de la prueba material del pacto y de nuevo se vuelve, tras penitencia y confesión pública, a la situación inicial de estabilidad y devoción.

CARACTERÍSTICAS DEL DIABLO EN «LOS MILAGROS»

En el Diablo que nos muestra no queda nada de su etapa de ángel, antes de la condenación. Si bien para los renacentistas es una «superstición medieval», en la Edad Media es visto como algo habitual, al igual que la Virgen o los santos, fruto de esa convivencia del hombre medieval con el más allá; es constante la presencia del otro mundo, ambos en continua comunicación. El Diablo está integrado en esa visión mágica del universo; es un Diablo muy racionalizado, real y físico, como también lo es la imagen que tienen del infierno, imagen más terrible a partir del siglo xiv. Fruto de esa *habitualidad* en la vida cotidiana del Diablo, que se refleja en «Los Milagros», se nos muestra un Diablo muy activo e intervencionista; no espera a la muerte de las personas o al juicio final. Ese activismo del Diablo y de lo demoníaco hace necesario asociarse a la Virgen, santos... y da sentido a su mediación y protección. Berceo no nos lo muestra como rival de Cristo, sino como antagónico de la Virgen, a la cual teme. Hay que tener en cuenta que la Virgen es el amor restaurador y, en cambio, el Diablo es el rencor, la oscuridad y la envidia; también teme a Cristo; esto se ve en la indicación a Teófilo de no santiguarse.

Berceo recurre a los dos tipos de diablos medievales; por una parte el temible que personifica el mal y viene de la tradición judeo-bíblica; por otra el popular, que se verá en las narraciones de sus visitas a monjes (que muchas veces le engañan), en las diablerías de Cataluña o mascaradas de Francia. Berceo usa muchos nombres para designarle, sobre todo Diablo o Demonio. También «enemigo», «mal caudillo», «animal»... Se puede dar cierta confusión en cuanto a que muchas veces, por su proximidad y activismo, se muestra como un ser intermedio o monstruoso, lo cual le acerca a la vertiente más popular del Diablo.

Aparece como supremo *castigador*. En un sentido estricto, ese sería su oficio; no puede condenar aunque si tentar y, llegado el caso, castigar. Eso sí, hay que tener cuidado con esta afirmación, ya que la propia Virgen en algún Milagro se muestra castigadora; así la vemos en el de la casulla de San Ildefonso, con los ladrones del templo, con los asesinos dentro de una iglesia... Por ello, además de castigar y torturar, ya sea directamente o a través de otros demonios menores que

le rodean, aparece con la funcionalidad de carcelero, visión que reforzará Abelardo (1079-1142). De este tipo de atributos son «testigos» las frecuentes narraciones de «viajes» o «visiones» del infierno. Con todo ello ejemplifica la justicia divina.

En verdad, la gran función del Diablo, y que justifica su instrumentalización, es la de ser *tentador*. Es una facultad que Dios le consiente. Hay que tener en cuenta que el hombre sucumbe a sus tentaciones fruto del libre albedrío de que disfruta; el Diablo hace surgir sentimientos negativos (pesimismo, envidia, orgullo) con la finalidad de romper la conexión Dios-hombre; ya lo hizo en el Pecado Original. Pretende arrastrar al hombre en su ruina y le tiene envidia por su status, siendo su único consuelo verle condenado y torturarlo. La visión del Diablo como sirviente de Dios para tentarnos y que así distingamos entre pecado y virtud viene sobre todo desde Máximo el Confesor (580-662) y Juan Damasceno (675-749); hay que tener en cuenta, que bajo esa facultad de tentador, llega a acosar a Cristo. Inocencio III dice en el IV Concilio de Letrán (1215-6) «el hombre pecó por sugestión del Diablo». Como luego explicaré, tendría cierto derecho a tentarnos en la tierra, siendo ésta un campo de batalla en que somos soldados de Cristo acosados por los diablos a través del pecado, como defienden Juan Casiano (350-432) y Gregorio Magno (540-604). Cuando resistimos salimos reforzados; es por ello que Dios le consiente que acose a los santos, ya que sabe que resistirán y así saldrán reforzados en la fe. Hay que tener en cuenta que tras pecar, como se puede ver en los Milagros, nos encontramos «in sorte diaboli»; es un derecho limitado y concedido por Dios, y es por ello que actúe más sobre personas que han pecado y que por ello ya pertenecen a su ámbito de influencia directa. Eso sí, sólo vemos en «Los Milagros» personas asediadas por el Diablo (obsesi), pero no posesos (tan sólo hace alguna acepción circunstancial a endemoniado).

Para ejecutar sus funciones de tentador se muestra muy *persuasivo* y *astuto*; conoce bien la teología y por ello requiere pacto escrito, para no ser engañado (como sucede en un peculiar tipo de narraciones burlescas medievales) y así usar esos mecanismos en su favor. No duda en engañar, como al romero de Santiago, al cual arrastra al segundo pecado de suicidarse. Así llega a parecer un genio o demonio burlesco de tradición nórdica; para ello puede entenebrececer y confundir la razón, además de esa capacidad de persuasión que estudió Santo Tomás de Aquino (1225-1274). También se burla del pecado, como en el Milagro de la abadesa embarazada. Se muestra como un fiscal o acusador; o bien usa otros demonios menores, a modo de vicarios, para realizar tales funciones. Además, como ya he comentado, es sayón o torturador, ejecutor de la justicia divina. Eso sí, en momentos se le ve asustadizo, en la línea de la tradición popular medieval (que se irá reforzando en los siglos XIV y XV); fruto de ello, le atemoriza la Virgen o incluso el santiguarse (como en el Milagro de Teófilo).

En Berceo, su imagen sigue los modelos medievales en la línea de la difundida imagen que nos da el cluniacense Glaber en el siglo XI; así, nos muestra un Diablo en que destaca la fealdad, la negritud... nada queda de su pasado como ángel en la corte de Dios, al igual que los otros demonios que le rodean. También se

muestra con rasgos de animal, entre la tradición judeocristiana y los dioses asociados de los paganos. Destaca cuando aparece como león-perro y toro en el Milagro del monje embriagado; es una asociación de la costumbre judeocristiana, de una visión del Salmo XXII. A la vez, el tratamiento que le da la Virgen al torearle y patearle en ese Milagro nos lleva al Diablo popular.

Tiene la capacidad de mostrarse encarnado en hombre y de *usurpar otra figura o personalidad*; así lo hace cuando se presenta al romero de Santiago y le hace creer que es el apóstol.

Los *mecanismos de defensa* frente al Diablo que se deducen de «Los Milagros» son:

- No pecar; pecar facilita la actividad del Diablo y rompe la conexión hombre-Dios, llevando a la condenación: así se evita la situación degradada que haga vulnerable al hombre.
- La oración y símbolos externos del cristianismo; por ello el judío que lleva a Teófilo ante el Diablo le recomienda no santiguarse. Juan de Carpathos en el siglo VIII recomendaba la oración como arma invencible.
- Devoción por santos y la Virgen por su capacidad mediadora en el más allá; de ahí la gran importancia de las peregrinaciones, ofrendas... Esa devoción, como vemos una y otra vez en «Los Milagros», tiene su compensación; a mayor devoción y manifestaciones externas de la misma, más eficaz será la futura mediación de esas fuerzas sobrenaturales. Sirva de ejemplo la mediación de Santiago por el romero que muere bajo su advocación realizando el Camino de Santiago.
- La confesión; elimina el pecado realizado y renueva la conexión hombre-Dios. No se puede olvidar que en el Milagro del romero de Santiago el no confesarse tras pecar supone su ruina y el acoso del Diablo.

Esos mecanismos son los mismos que en la actualidad siguen recomendando los modernos exorcistas, como prevención a posibles ataques del Diablo.

PACTO CON EL DIABLO Y SUS SEGUIDORES

El Pacto con el Diablo tan sólo se puede apreciar en el Milagro de Teófilo, pero de una manera bastante sistemática y completa. La historia del pacto de Teófilo tiene su origen en el siglo VI y gozará de una gran difusión a lo largo de toda la Edad Media, recogido de forma magistral por el francés Rutebeuf (muerto alrededor de 1285), que influirá en el mito de Fausto en Marlowe y Goethe; en España, aprovechando la escenografía barroca, en Lope de Vega («La gran columna fogosa»), Calderón de la Barca («El mágico prodigioso») y Amescua («El esclavo del Demonio»). También aparece este tema del pacto con el Diablo en la Edad Media española en el Arcipreste de Hita, en Alfonso X, en Juan Gil de Zamora...

Es un tipo de *pacto medieval-feudal* que lleva a cambio vasallático; implica renuncia a un señor por otro. Esa misma visión se da en Dios respecto a Adán y Eva, que reciben en feudo el Paraíso y tras el Pecado Original se rompe ese orden; les supone el exilio y la falta de protección. Del mismo modo, ese vínculo vasallático se ve en Noé y en el Sinaí. Tras la Encarnación y Pasión de Cristo se renueva el pacto vasallático; los lazos se establecen mediante el bautizo. También el Diablo con su revuelta contra Dios y el orden perdió el lazo y quedó sin la protección de Dios, condenado al exilio en el infierno. Berceo, a través del Milagro de Teófilo, da gran importancia al pacto en el sentido material, a la prueba que guarda el Diablo de dicho pacto; se ve en la preocupación por tenerlo el Diablo de cara a mostrarlo como prueba de su derecho a poseer el alma de Teófilo y de ahí el cuidado de la Virgen por recuperar dicha prueba material. La creencia en ese pacto material se refuerza en el siglo XII y evita la imagen medieval del Diablo engañado por humanos. Esos pactos y las cartas del Diablo llegarán a configurar un género literario en la Edad Media y Moderna, muchas veces a modo de protesta social. Otras veces habrá falsificaciones para procesar a brujas y se alegarán como pruebas en sus procesos, incluso aportando las supuestas firmas del Diablo.

Con respecto a los seguidores del Diablo, en «Los Milagros» no aparece ninguna reunión o aquelarre; eso será más a fines de la Edad Media. Por ello, no existe el satanismo en forma de culto al Demonio como religión sistematizada. Eso sí, Berceo equipara esto a los malos (al asesino, suicida, ladrón...) o a quien practica brujería, como el judío del Milagro de Teófilo. A ellos, junto a los demonios menores y condenados, los llama Berceo «parroquianos». Aparece como gran seguidor a destacar precisamente el judío de ese Milagro, que se comporta como verdadero intermediario Teófilo-Diablo que le lleva futuros siervos.

En cuanto a los seguidores del Diablo hay fuertes connotaciones antijudías en Berceo; a lo largo de la Edad Media se tiene por servidores a los herejes, judíos y musulmanes (se llega a llamar Mahoma al Diablo), aunque no sean conscientes de ello (las brujas sí lo serían). Esos matices de demonización del judaísmo y de marcado antisemitismo se ven en los Milagros de Teófilo (el intermediario Diablo-Teófilo es un brujo judío), los judíos de Toledo (tienen una escultura de un Cristo para crucificar) y el judío que arroja a su hijo a un horno por comulgar... Ese tipo de historias son muy comunes en la Edad Media europea y se materializarán en todo tipo de literatura, desde refraneros a escritos de propaganda antisemita; se producirán procesos contra judíos, como el del Niño de la Guardia, que se alimentan de esas creencias y que tendrán continuidad hasta casi nuestros días a través del mito del contubernio judeomasónico. Incluso esa demonización del judaísmo lleva a que al Diablo se le represente con los rasgos con los cuales se estereotipa al judío; narices largas y ganchudas.

HÁBITAT Y CORTE DEL DIABLO

En «Los Milagros» al Diablo se le ve actuar tanto en el infierno y purgatorio, como en la tierra; no permanece impasible esperando en el infierno, como expuse

en lo referente a su activismo. El único sitio donde no puede actuar es en el cielo; sólo de allí está exiliado.

En la tierra son propicios para su intervención la noche y la oscuridad (se ve en el Milagro de Teófilo) e incitan a ello el pecado y los sentimientos negativos de las personas. También tiene facilidad para aparecer en descampado o en un camino (como al romero de Santiago); era una creencia generalizada, que ya viene de Egipto y de la tradición judeocristiana, el que hay sitios propicios para que se manifieste y que hacen más vulnerable al humano a ser atacado (obsesi) o tentado, como se puede ver en el hecho de que tienta a Cristo en el desierto; entre esos sitios, además del desierto o los caminos, podrían estar los templos abandonados o paganos y ciudades. Hay que tener en cuenta que en la tierra tiene derecho a tentar e incitar a hacer el mal; como ya he mencionado, la visión medieval consiste en que tras la traición que le supone a Dios el fallo de Adán y Eva la tierra está en manos del Diablo, siendo plano de su lucha contra nosotros como soldados de Cristo que debemos resistir a las tentaciones; en el siglo XII la Escuela de Laon mantiene que tiene derecho sobre la humanidad, y Dios respeta ese derecho. En verdad, está patente la idea agustiniana de la humanidad entregada a las tentaciones del Diablo y la división del mundo en dos planos (en época de Berceo es todavía muy incipiente la idea del purgatorio); en el plano bajo queda el Diablo con sus demonios y los condenados. En cambio, Abelardo defiende que sólo tiene poder sobre injustos y es usado como carcelero. En cualquier caso, esta actuación del Diablo, demonios, santos, Virgen... es cosa habitual en la Edad Media; todo se ve lleno de esos seres que están integrados en el cosmos y en el orden de las cosas y actúan continuamente en la vida cotidiana. A la intervención de los seres malféficos se achaca lo negativo como las enfermedades y todo tipo de desgracias; los beneficios también vienen de la intervención de seres. En ese sentido, en la tierra, igual que en el cielo, infierno y purgatorio, se dan pugnas entre esos seres y así se da sentido al culto y labor que se les asigna de mediación; no sólo son las luchas espirituales que estudian los teólogos, sino que son muy físicas y por ello son representados como verdaderos guerreros; también en las guerras terrenales entre ejércitos de mortales intervienen ayudando a uno u otro bando, concepto que nos introduce en la guerra santa y en la guerra justa. En cualquier caso, en «Los Milagros» sí que podemos apreciar pugnas, más bien dialécticas entre fuerzas sobrenaturales del mal y del bien, normalmente disputando por el derecho a obtener las almas de los mortales.

Con respecto al infierno y al *purgatorio*, Berceo nos los presenta muy parecidos en sus descripciones, como sitios de castigo, fuego, dolor... A través de ellos busca un verdadero «shock» que refuerce el acercamiento a la Iglesia y fomentar las diferentes formas de piedad. A lo largo de la Edad Media destacan, como género literario, las visiones y visitas con descripciones a estos lugares, género que culminará con el triunfo poético de Dante. Berceo nos presenta, tanto en el purgatorio como en el infierno, cómo se castiga y hace énfasis en el dolor tanto físico como espiritual que provoca el fuego; el purgatorio puede tener un sentido purificador de

preparar para la inmortalidad, como si fuera un periodo de adaptación. Berceo nos cuenta que, además de los demonios menores, el infierno lo habitan «parroquianos».

El purgatorio aparece solo una vez, en el Milagro de los dos hermanos (llama la atención que ambos estén allí por pecados capitales), y con caracterización similar al infierno. Precisamente, en ese mismo Milagro, es la única ocasión en que aparece el *juicio inmediato*; en los demás se pasa directamente al cielo o al infierno al apoderarse de ellos los ángeles o demonios, según les corresponda. Hay que tener en cuenta que ese «juicio inmediato» será a partir de la peste de 1348 cuando se generalice. En cuanto al purgatorio, esta es una de las primeras veces que aparece en romance; ese purgatorio es para expiar los pecados, pero el mecanismo habitual en los Milagros es volver a la vida y ahí reparar los pecados cometidos anteriormente, y rectificar el comportamiento. Según Le Goff, el purgatorio es uno de los grandes descubrimientos que nos aporta la Edad Media; el verdadero padre del purgatorio es San Agustín (354-430). En el siglo XII, con la incipiente escolástica y su búsqueda de sistematizar la teología se empieza a desarrollar el concepto; será en el siglo XIII cuando quede fijado en la Iglesia latina en formulaciones oficiales. El auge de este concepto, en cuya extensión serán decisivas las órdenes mendicantes, llevará a su creciente complejidad y detallismo como construcción realmente sistematizada, descrito en diferentes visiones y viajes tanto al purgatorio como al infierno. En cambio, su existencia es negada por la Iglesia griega y mayoritariamente por las distintas herejías

También, a través de «Los Milagros», nos presenta rasgos sobre la corte del Diablo; nos la presenta con aspecto feudal, reproduciendo la mentalidad del siglo XIII, como proyección de lo cotidiano. Es una jerarquía dictatorial invertida; el más perverso es el que domina. Es como el señor feudal del infierno con sus ángeles-demonios caídos y con todos los condenados-seguidores alrededor. Así, cuando pecó contra Dios, su señor, quedó desterrado; en el infierno crea su propio feudo y corte, donde queda como un rey o príncipe («Príncipe de Smirna»). Por ello se ve en las descripciones del infierno y purgatorio a lo largo de los diferentes Milagros a sus demonios realizando los trabajos de torturar; otros aparecen con la función de adueñarse de las almas de los condenados y trasladarlos a uno de esos sitios, quedando equiparados a diferentes oficios medievales, como puedan ser sayones o adelantados. También se ve un demonio con función de juez-portavoz; la creencia popular le denomina Belial («procurator nequitiae infernalis»), pero Berceo le denomina «vozero»; «de la otra parte recudió el vozero, un sabidor diablo, sutil e muy puntero».

Hay que tener en cuenta que incluso se tenía la creencia generalizada de que el Diablo tenía una familia; por ejemplo, que los pecados capitales eran sus hijos, de lo cual no hay rastro en «Los Milagros». A lo que sí se refiere es a la organización de los demonios como concejo municipal medieval; «tornó a los diablos, consejo encarnado». Otro rasgo destacable que podemos deducir es que esa corte-concejo tiene cierta movilidad, apareciendo en el Milagro de Teófilo en una

tienda para recibir su pacto. Respecto a esto no hay ninguna confusión; los describe como demonios-corte y no como una reunión de seguidores alrededor del propio Diablo, que es como se caracteriza un aquelarre. También se refiere Berceo a un conjunto de demonios como mesnada; igual hace con un grupo de ángeles, usando ahora la dialéctica medieval en su vertiente más militar, relacionada con las luchas en los diferentes planos, como ya he explicado.

Hay que matizar que tanto esta corte de demonios como los sirvientes, adoradores y condenados están degradados a ojos de Dios; son pecadores arrastrados por el pecado. Esa proliferación de demonios menores y seres intermedios (santos, ángeles) se explica por la asimilación de muchos demonios, dioses, semidioses, espíritus... de la tradición pagana, sobre todo nórdica; así, se llena todo de seres intermedios más cercanos a nuestra vivencia y más habituales. Sobre todo, se da esta asimilación a principios de la Edad Media; luego la Iglesia frena esa asimilación masiva de cultos de origen pagano, quedando configurado el santoral con la «Leyenda Dorada» de Jacobo de Vorágine, una vez que todo ya ha quedado lleno de esos seres, la mayoría «exportados» de tradiciones ajenas a la tradición cristiana y ahora readaptadas e integradas; así ocupan todos los aspectos de las vivencias del hombre medieval, desde los más grandiosos hasta los más minúsculos y cotidianos.

BIBLIOGRAFÍA

Versión recomendada de «Los Milagros de Nuestra Señora de Gonzalo de Berceo»; la usada para la elaboración de este estudio, publicada por Edicomunicación (Barcelona, 1992) con edición y notas de Jorge Garza Castillo, y prólogo de Francesc-Lluís Cardona

a) *Obras sobre espiritualidad en Gonzalo de Berceo*

- ALBERT GALERA, J.: «Estructura funcional de los Milagros de Berceo». Logroño. Instituto de Estudios Riojanos. 1978.
DIEZ, A.: «Historias de la certidumbre: los Milagros de Berceo». Delaware. Cuesta. 1995.
RUIZ DOMÍNGUEZ, J. A.: «El mundo espiritual de Gonzalo de Berceo». Logroño. Instituto de Estudios Riojanos. 1999.
RUIZ DOMÍNGUEZ, J. A.: «La historia de la salvación en la obra de Berceo». Logroño. Instituto de Estudios Riojanos. 1990.
SAUGNIEUX, J.: «Observaciones sobre la economía de la salvación en los Milagros de Nuestra Señora de G. de Berceo» en «Literatura y espiritualidad españolas (pp.51-142). Madrid. Prensa Española. 1974.

b) *Obras sobre el Demonio y escatología en general*

- BALTRUSAITIS, J.: «La Edad Media fantástica». Madrid. 1983.
CORTE, N.: «Satán el adversario». Andorra. 1958.
COUSTÉ, A.: «Biografía del diablo». Barcelona. Plaza James. 1991.
COUSTÉ, A.: «De los nombres del diablo». Barcelona. Océano. 2001.
DEFOE, D.: «Historia del diablo: desde su expulsión del cielo hasta la venida del Mesías». Pamplona. Ed. Peralta. 1978.
FLORES ARROYUELO, F. J.: «El diablo en España». Madrid. Alianza. 1985.
GENER, P.: «La muerte y el diablo». Barcelona. Edit. Atlanta. 1978.
HAAG, H.: «El diablo. Su existencia como problema». Barcelona. 1978.

- LAURENTIN, R.: « El Demonio ¿Símbolo o realidad?». Bilbao. 1998.
- LE GOFF, J.: «El nacimiento del Purgatorio» Madrid. 1981.
- LECOTEAUX, C.: «Demonios y genios comarcales en la Edad Media». Palma de Mallorca. J. De Olavieta. 1999.
- LECOTEAUX, C.: «Fantasmas y aparecidos en la Edad Media». Palma de Mallorca. J. De Olavieta. 1999
- MARTIN VELASCO, J.: «Ángeles y demonios». Madrid, 1984.
- MC DANELL, C. y LANG, B.: «Historia del cielo». Madrid. 1990.
- MC GINN, B.: «El Anticristo: dos milenios de fascinación humana por el mal». Barcelona. Paidós. 1997.
- MINOIS, G.: «Historia del Infierno». Barcelona. 1994.
- MUCHEMBLED, R.: «Historia del diablo». Madrid. Cátedra. 2004.
- PAPINI, G.: «El diablo». Buenos Aires. Emecé Editores. 1954.
- PÉREZ JIMÉNEZ, A. y CRUZ ANDREOTTI, G.: «Seres intermedios: ángeles, demonios y genios en el Mundo Mediterráneo». Madrid. Clásicas, 2001.
- PONS, G.: «El más allá de los Padres de la Iglesia». Madrid. Ciudad Nueva. 2001.
- RISCO, V.: «Satanás. La historia del diablo». Vigo. Ediciones Xerais de Galicia. 1985.
- RUSSELL, J. B.: «Lucifer. El diablo en la Edad Media». Barcelona. Laertes. 1995.
- SAYÉS, J. A.: «El Demonio ¿Realidad o mito?». Madrid, 1997.
- SEIGNOLLE, C.: «Vida y andanzas del diablo». Madrid, 1972.